

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 38 (2011)
Heft: 5

Artikel: La solidaridad suiza a prueba
Autor: Lettau, Marc
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908750>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 15.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

La solidaridad suiza a prueba

Suiza construye puentes en Nepal, apoya proyectos de educación en Burkina Faso, se encarga del agua potable en Haití y cultiva en Mozambique maíz más resistente: La ayuda al desarrollo contribuye desde hace 50 años como apenas ninguna otra actividad estatal a acuñar la imagen de una Suiza humanitaria y solidaria.

Pero la solidaridad suiza se enfrenta ahora a una dura prueba.

Por Marc Lettau

A una altitud de vértigo, sobre el glaciar Trift del Oberland bernés derriéndose poco a poco, cimbreando al viento un puente colgante de filigrana. Es el Traverse, según las condiciones atmosféricas nada para espíritus pusilánimes y sólo uno de los muchos puentes colgantes que prometen suspense y bruscas subidas de adrenalina en los Alpes. Lo que se olvida es que los colaboradores suizos de la ayuda al desarrollo construyen en Nepal puentes similares desde hace más de 50 años. Ya han construido unos 3000 allí y nunca se trató de producir subidas bruscas de adrenalina. Esos puentes comunican entre sí a la gente que vive a ambos lados del valle. Acortan caminos, propician intercambios, posibilitan el desarrollo y contribuyen a la prosperidad.

Expresión de apertura y empatía

En Suiza consideramos los puentes un vehículo para superar la distancia entre profundos abismos, y es que el país cuenta en su haber con 50 años de ayuda al desarrollo. Sólo que justamente esto debería incitar a la reflexión, más que a una explosión de júbilo, porque la pobreza no se ha erradicado en gran parte del mundo, pese a medio siglo de amplios esfuerzos de los países industrializados. Pero sí hay que festejar la decisión de colaborar en la ayuda al desarrollo adoptada por Suiza en 1961. Los estados del sur, tras la Segunda Guerra Mundial catapultados a la independencia, necesitaban ayuda, porque antes habían sido explotados por poderes coloniales que impidieron su desarrollo. Suiza no era un poder colonial y no la movían los remordimientos de conciencia. Así, el paso a participar en la reconstrucción de estados devastados fue en primer lugar expresión de un interés general y de su progresiva apertura. No en último término gracias a su ayuda al desarrollo, Suiza es ahora un estado más abierto y empático,

que quiere contribuir a solucionar los problemas del mundo.

Sin idealizar en absoluto los comienzos

No obstante, el Estado actuaba más despacio que muchos de sus ciudadanos, que fundaban instituciones de ayuda civiles y eclesiásticas. En 1955 se fundó la actual Helvetas. En 1956 inició su labor la institución de ayuda al desarrollo de las iglesias evangélicas de Suiza (HEKS). Pero hubo que esperar a 1961 para que las instituciones estatales de ayuda al desarrollo actuaran a gran escala. Desde entonces, dice Martin Dahinden, Director de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) en su entrevista con "Panorama Suizo", muchas cosas «han cambiado radicalmente». Y añade que, al principio, Suiza operaba sobre todo en «dimensiones locales», pero que entretanto hace tiempo que sabe, «que tampoco a nivel local se puede lo-

grar mucho si no se actúa paralelamente para mejorar de raíz las condiciones generales». En otras palabras: «Primero se centraron los esfuerzos en acciones concretas, actualmente, lo primordial son los efectos.» Añade que los principios fundamentales se mantienen inalterables: «Con su ayuda, Suiza no persigue ningún interés geoestratégico, se caracteriza por un gran pragmatismo y el lema de la ayuda para la autoayuda es asimismo una de sus constantes.»

La retrospectiva de las organizaciones suizas no gubernamentales es más crítica. Según las apreciaciones de Peter Niggli, primero Suiza se resistió a reconocer que también era responsable de los estados recién independizados. Niggli preside la organización de política de desarrollo AllianceSud, formada por las seis instituciones de ayuda al desarrollo más grandes de Suiza, y considera que al principio se actuaba con demasiada buena inten-

ción pero se cometieron muchos errores. Así, dice, en vez de arreglar una central eléctrica en Mozambique, Suiza envió una central completa: «Se dio el encargo a empresas suizas, o sea que el dinero fue de Berna a Baden y se quedó en nuestro circuito económico.» A la ayuda al desarrollo, vinculada a un talonario de pedidos para la propia industria totalmente lleno se la llama neutralmente «ayuda asociada». Es lo que los críticos llaman «fomento de la exportación con un barniz caritativo». Niggli afirma: «La ayuda asociada despoja a los países en vías de desarrollo del efecto pedagógico y les niega lo verdaderamente valioso económicamente.» No obstante, entretanto Suiza se ha desvinculado de la ayuda asociada, lo que para Niggli es una de las principales «depuraciones» de la ayuda suiza al desarrollo, también para Martin Dahinden un «paso absolutamente correcto».

No somos un pueblo unido de benefactores

En 1961, la pobreza caracterizaba la imagen de los países del sur del globo. También en 2011, pese a haber alcanzado considerables éxitos, la pobreza caracteriza aún la imagen de muchos países. Por eso, en Suiza se cuestiona regularmente el sentido de la ayuda al desarrollo o incluso se la pone en tela de juicio. Especialmente los parlamentarios muy conservadores como Christoph Mörgeli de la UDC critican que la ayuda se esfuma en

muchos sitios de modo totalmente ineficaz: «La ayuda al desarrollo ha fracasado, sobre todo en África.» Críticos más moderados piden que al menos no se preste ayuda demasiado altruista, argumentando que la ayuda al desarrollo aporta algo a ambos frentes cuando por ejemplo contribuye a disminuir el flujo de inmigrantes que se dirigen a Suiza. Al respecto, Dahinden advierte: La idea de que Suiza puede parar el flujo de inmigrantes ayudando en un país en vías de desarrollo es muy ingenua. En su opinión, la ayuda al desarrollo puede contribuir a paliar la pobreza, pero el trato de ofrecer ayuda sólo si un país vuelve a acoger a sus solicitantes de asilo «está muy a menudo condenada al fracaso».

Grandes obstáculos, duras pruebas

Parece que el año que viene, en el Parlamento de Berna el debate sobre el sentido y el alcance de la ayuda al desarrollo será especialmente acalorado. Allí se tomarán por primera vez decisiones sobre todos los grandes créditos de varios años destinados a la ayuda en el extranjero para aprobarlos o no en bloque: Se trata de créditos marco para la ayuda al desarrollo en el sur, en el este, para la ayuda humanitaria (ayuda de emergencia en catástrofes) y la cooperación técnica al desarrollo de la Secretaría Estatal para la Economía (Seco). Así, se cuenta con un paquete de unos 11.000 millones de francos, sobre el cual de-

cidirá el Parlamento recientemente constituido – y todo ello en una época marcada por la inseguridad económica. No obstante, Martin Dahinden cuenta con el reconocimiento del Parlamento, para continuar con la ayuda como está previsto. La concentración de los créditos marco también tiene sus ventajas, opina, porque nos obliga a presentar una estrategia conjunta.

Gran preocupación por el clima

Niggli se muestra más pesimista y teme que los grandes obstáculos financieros conduzcan a que el Parlamento ponga en tela de juicio el aumento de la ayuda al desarrollo aprobada a principios de este año (recuadro, página 10) y que Suiza se retracte de ciertas cosas para las que ya se cuenta con su beneplácito. Ve en peligro el actual consenso internacional, según el cual, además de la ayuda al desarrollo, se debería ayudar financieramente a los países pobres a solucionar los problemas del cambio climático. Piensa que también Suiza podría caer en la tentación de hacer algo más en el sector de los proyectos relacionados con el clima, pero ahorrarse los medios necesarios para ello reduciendo su aportación a la lucha clásica contra la pobreza. Centrarse en el clima es un imperativo, dice Dahinden, porque el cambio climático afecta con mayor virulencia a los más débiles, propicia el crecimiento de los desiertos, aumenta el riesgo de inundaciones, mengua las cosechas y conduce a la aparición de enfermedades que se creían erradicadas, como la malaria. Pero ahí Dahinden no ve un conflicto de intereses: «Muchas veces, los proyectos de adaptación a los cambios climáticos están estrechísimamente vinculados a la lucha contra la pobreza.»

Lo que le preocupa a Dahinden son los países con un clima político inseguro. «La ayuda al desarrollo ha logrado grandes éxitos a nivel mundial, pero en estados inestables, frágiles y asolados por conflictos, la pobreza y la miseria siguen siendo enormes.» Por eso, de cara al futuro, Suiza quiere actuar en mayor medida en esas naciones tan frágiles. Y añade que ahora está presente en los países subsaharianos, en regiones «en las que la inestabilidad va en aumento». Dahinden parte de la base de que «de aquí a cinco o diez años trabajaremos sobre todo en zonas así.»

¿Qué aporta la «Swissness»?

Dahinden aboga para el futuro por la «Swissness» de la ayuda al desarrollo y por más «innovación». El público de a pie pensará



Ayuda al desarrollo en la vida cotidiana: Un puente de bambú en Nepal y dos empleados en una empresa nicaragüense de fabricación de hamacas apoyada por Suiza



MEDIOCRE SUIZA, EJEMPLAR CANTÓN DE GINEBRA

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE) le da regularmente buenas notas a Suiza por la calidad de su ayuda – pero critica el volumen de la ayuda suiza por considerarlo demasiado pequeño. En comparación internacional se sitúa a un nivel medio, pero claramente por debajo de las recomendaciones de la ONU, que aconseja a los países industrializados destinar un mínimo del 0,7% de su Producto Nacional Bruto (PNB) a la ayuda al desarrollo, por considerar que sólo así se pueden alcanzar las principales metas en la lucha contra la pobreza. En 2010, Suiza prestó «ayuda oficial al desarrollo» por 2880 millones de francos o un 0,41% del PNB (en 2009 fue de un 0,45%). No obstante, el Parlamento decidió a principios de 2011 aumentar progresivamente la ayuda de aquí a 2015 hasta el 0,5%.

En la «ayuda oficial al desarrollo» se consideran asimismo las prestaciones voluntarias de municipios y cantones. Un caso fuera de serie es Ginebra. El Parlamento cantonal de Ginebra decidió en 2001 que el cantón destinara anualmente como mínimo un 0,7% de su presupuesto «para financiar la solidaridad internacional».

Las estadísticas rebaten la idea de que, en conjunto, los suizos aportan con sus donaciones a instituciones privadas de ayuda al desarrollo al menos tanto como el Estado. Los medios de los que disponen las aproximadamente 400 instituciones privadas de ayuda al desarrollo que constan en las estadísticas ascienden a un 0,07% del PNB, lo que significa que de cada 1000 francos de renta nacional se donan 70 rappers para los países del sur, una cifra exigua en comparación internacional. (MUL)



quizá muy sorprendido que para luchar contra la miseria más absoluta se necesitan más bien dinero en efectivo y calorías en vez de «Swissness e innovación». El Director de la COSUDE reconoce que estas definiciones no son muy afortunadas, pero que por otra parte han desencadenado un «debate constructivo». Por Swissness él entiende que si Suiza quiere que su ayuda sea lo más eficaz posible, debe imperativamente aplicar sus «ventajas comparativas» y concentrarse en los temas donde goza de una especial credibilidad y competencia: el fomento sanitario, la gestión hidráulica – desde el suministro de agua, pasando por la producción de energía hidráulica hasta la higiene de asentamientos, y en el fomento de la democracia. «Innovación en la ayuda al desarrollo» significa que «hay que apostar por el conocimiento, si queremos obtener grandes resultados con escasos recursos». Esta «ayuda basada en el conocimiento», continúa, precisa transmisión, consolidación y desarrollo de conocimientos y la aplicación de los mismos para desarrollar soluciones más adaptadas a situaciones concretas.

¿Perseverante? ¿altruista? ¿idealista?

Como exponente de AllianceSud, Niggli espera de Suiza sobre todo perseverancia: «El aumento de la presión sobre la ayuda al desarrollo es global. Los países donantes caen en

la tentación de dar dinero para fomentar sus propios intereses económicos y geopolíticos.» Suiza, agrega, debe resistirse a ella, y hasta ahora no ha instrumentalizado la ayuda en pro de sus propios intereses: «Suiza no puede encabezar la marcha con cañoneras.» Y recalca que no es que lamente la falta de medios de coacción marciales, sino todo lo contrario: «la inocuidad político-militar de Suiza – o sea la afabilidad que subyace en nuestro Estado, es muy apreciada en la ayuda al desarrollo.» Según Dahinden, esto corresponde totalmente a la propia imagen de la ayuda suiza al desarrollo: «Nuestra ayuda al desarrollo está indisolublemente unida a la Suiza altruista y su tradición humanitaria.»

Entonces, ¿es cierta la tesis según la cual la ayuda caracteriza la imagen de Suiza en el mundo entero? La ayuda al desarrollo se limita actualmente a 14 países clave; la ayuda al desarrollo económico de la Seco está presente solamente en siete países clave (véase el recuadro). Así, la visibilidad de lo que hace Suiza es limitada, también porque un 40% de los medios de la ayuda suiza al desarrollo no se destinan a proyectos propios sino a proyectos grandes y multilaterales, en los que Suiza sólo es uno más de los muchos países donantes. No hay problema, piensa Dahinden, porque incluso las organizaciones multilaterales consideran que Suiza es «un país con un voto de gran peso, que no actúa egoís-

Fomento sanitario en Malí, uno de los países preferentes de la COSUDE, y una de las centrales hidroeléctricas construida con ayuda de la Seco en Khorog, Tachiquistán



tamente, está fuertemente interconectado a nivel internacional y sabe que el bienestar de los demás es en gran medida decisivo para el propio bienestar». Piensa que Suiza representa también el principio «de que hay que comprometerse, enfrentarse a los problemas y contribuir a encontrar soluciones, en vez de repartir limosnas».

Niggli le secunda: «Cuando llega ayuda de Suiza, los socios saben que será continuada, porque los cooperantes no van a huir inmediatamente.» Pero también piensa que no sólo las acciones estatales han contribuido a acuñar la imagen de la Suiza humanitaria, sino que es la Quinta Suiza la que contribuye a mantener esta imagen: «Más de un suizo que ha pasado dos o tres años en el extranjero funda a su regreso a Suiza su pequeña organización de ayuda.» Está convencido de que estas iniciativas individuales contribuyen «en gran medida a la comprensión mundial de nuestro país» y transmiten a muchos de los apoyados la sensación de que no se les deja solos con sus sufrimientos.

Se trata del propio patrón de consumo

¿Son todos los cooperantes idealistas movidos sólo por el altruismo? ¿Sencillamente se sienten cómodos viviendo de la aureola del bien? Hay muy diversas razones para comprometerse en la ayuda al desarrollo – y también en Suiza están en pleno proceso de trans-

formación. La filósofa y ética Barbara Bleisch, que trabaja en Zúrich, opina que la ayuda al desarrollo es un «concepto filantrópico» que convierte a los cooperantes en héroes morales por el carácter voluntario de su ayuda: Ella, que se doctoró con una tesis sobre «La pobreza en el mundo y la responsabilidad individual» considera que la ayuda al desarrollo es una obligación. «Unos justifican la obligación de ayudar argumentando que es inmoral que haya gente que muere de hambre si podríamos evitar este sufrimiento. Priorizan ante todo la justicia. El hecho de que muere gente de hambre les parece injusto y exigen un reparto más justo de los bienes, o sea más justicia social. Otros dicen: Olvidad toda esa palabrería sobre la ayuda y la redistribución. Lo que es injusto es más bien que nosotros, los más pudientes, contribuyamos a este sufrimiento. Y como en parte somos culpables, somos responsables.» El lema «Justice not Charity» (justicia, no caridad) es un cambio de paradigmas que se desarrolla por sí mismo desde hace diez años, dice Bleisch.

¿Pero qué obligaciones asume cada individuo al comprometerse a seguir el paradigma de «Justice not Charity»? Bleisch enumera tres deberes: «el deber cívico que permite luchar por una mayor justicia mundial; el de ayudar, o sea dar parte de la propia riqueza – en forma de donaciones, pero también de impuestos; y finalmente el «duro deber de reca-

pacitar sobre nuestro propio comportamiento a la hora de comprar». Aquí también se producen cambios radicales. «Hasta hace poco habría dicho que simplemente necesitamos otra forma de consumo. Hoy estoy convencida de que eso no basta y que efectivamente hay que limitar nuestro consumo», escribió recientemente en la revista de la COSUDE «Eine Welt» (Un sólo mundo). Y es que también los hábitos de consumo de los suizos aceleran por ejemplo el cambio climático, que a su vez repercute negativamente en los países en vías de desarrollo.

CONCENTRACIÓN EN PAÍSES CLAVE

Para lograr mayores resultados, Suiza concentra su ayuda en ciertos países clave. Los países clave de la COSUDE son actualmente Bangladesh, Benín, Bolivia, Burkina Faso, Laos, Malí, Mozambique, Nepal, Níger, Nicaragua, Pakistán, Perú, Tanzania y Chad. Además hay programas especiales en otros países. Los países clave de la ayuda al desarrollo económico de la Seco son Egipto, Ghana, Indonesia, Colombia, Perú, Sudáfrica y Vietnam. (MUL)